



¡ESCUCHA, ISRAEL!

(Dt 6,4)

Querida Familia:

Siempre estamos en camino, siempre hacia delante, siempre abiertos al cambio y a las sorpresas de Dios, siempre mirando a Jesús que nos precede como Buen Pastor. La vida cristiana no permite anclarse en seguridades, en el “siempre se ha hecho así” ni conformarnos a una rutina estéril. **Cristo es siempre nuevo.**



Como nos está insistiendo el Espíritu de Dios a través del Papa Francisco y nuestro Obispo **necesitamos ESCUCHAR. La escucha es lo esencial en un verdadero diálogo**, el centro de una auténtica y sincera comunicación con Dios y con los demás. Esto nos mantiene siempre vivos, dispuestos y disponibles a seguir caminando y no estancarnos.

En esta etapa que comenzamos después de las vacaciones, el Sr. Cardenal nos pide que tomemos y leamos la **BIBLIA**, y dediquemos tiempos de silencio para abrir el corazón a lo que el Espíritu de Dios quiera comunicarnos. **Lo importante no es entender**, (porque los Misterios de Dios *no han sido revelados a los sabios y entendidos sino a los pequeños* (Mt 11,25), sino **acoger**, para que el Espíritu Santo actúe con libertad, moviéndonos desde dentro. En los textos sagrados siempre hay algo que nuestro Padre quiere decirnos concretamente a cada uno de los hijos, incluso en los que tenemos más dificultad de comprensión. La Sagrada Escritura revela la verdad del Corazón de Dios y también la verdad sobre quién eres tú.

Dice Jesús: *Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes que lo pidáis.*

(Mt 6, 7-8). Antes que hablar necesitamos escuchar, ser discípulos dispuestos a seguir aprendiendo del Maestro y guiados por su Palabra y no tanto por nuestras palabras.

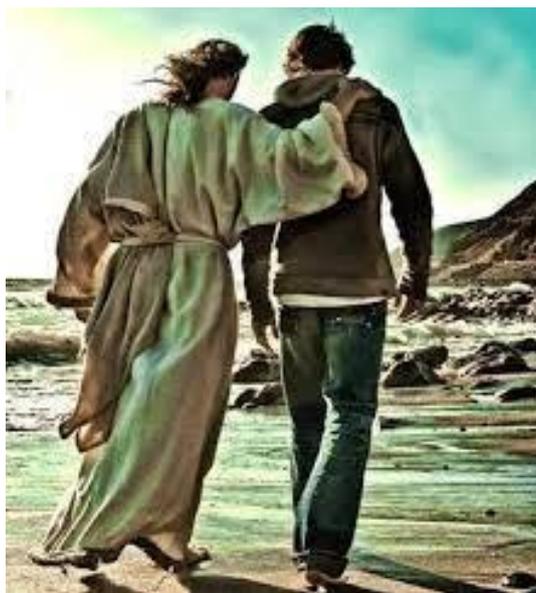
La escucha de Dios en la Biblia es sanadora, liberadora y aporta Luz, más de lo que nos podemos imaginar.



Por eso, en este curso, vido a todos los grupos de la parroquia, en su diversidad, en cualquier reunión o encuentro, que se proclame la Palabra y se dedique un tiempo de silencio para acogerla de corazón. Que siempre haya unos minutos para la lectura de la Sagrada Escritura y su interiorización.

Esto no excluye, sino todo lo contrario, que en cada hogar la Biblia esté en un lugar visible para tenerla como texto de cabecera, dedicando un tiempo diario para su lectura y meditación. Los sacerdotes y catequistas estamos disponibles para orientaros. **Pronto veremos sus frutos.**

Pendientes de su Palabra, Cristo nos lleva a la **escucha de los hermanos**, de los de cerca y lejos, porque todos somos prójimos. Enseñaba el Concilio Vaticano II que lo nuestro es *estar atentos a los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio* (Constitución Pastoral "Gaudium et Spes" n°4). Es triste ver a un cristiano indiferente de lo que sucede en nuestro mundo, pero también indiferente incluso de quien tiene directamente al lado, pasivo con sus propios familiares o amigos. Esta es una tentación frecuente: creer que encerrados en nosotros mismos encontraremos soluciones cuando es justamente todo lo contrario. Este "aislamiento" (ser una "isla" separada del resto) no es sólo una tentación personal, sino también familiar, grupal y eclesial, que genera comportamientos de sospecha a quien llama a nuestra puerta, con relaciones superficiales y empobrecimiento de la Fe. Es la tentación de dar la espalda a la novedad del Espíritu de Dios que se nos regala en la acogida y la escucha profunda de quien llama a nuestra puerta.



Sobre esto, el Santo Padre ha hablado muchas veces de los "**grupos estufa**": reuniones de hermanos en la Iglesia que viven mirándose a sí mismos, cómodos y selectivos a la hora de estar abiertos a lo nuevo y a nuevos hermanos. La misión o el grupo que comenzó siendo un regalo o un servicio se convierte en un derecho y en una propiedad, olvidando la llamada originaria de Jesús. No es extraño pensar que esta es una de las razones importantes que provocan en la Iglesia divisiones, críticas, agotamiento de la fe y cansancio en el amor.

No sois vosotros los que me habéis elegido a Mí, sino Yo a vosotros y os he destinado para que deis fruto y vuestro fruto permanezca (Jn 15,16). Reflexionemos sobre estas palabras del Maestro que son muy claras. Somos elegidos para ser enviados y compartir los frutos de la Vida Nueva que hemos recibido gratuitamente acogiendo el don de pertenecer a la Diócesis de Madrid, a la Familia de la Iglesia Católica que va más allá de los límites que nos aíslan. El Espíritu Santo nos empuja a salir de la “estufa” para ponernos “en salida” hacia un campo más amplio que el que ven nuestros ojos.



Algo fundamental en la escucha es aprender a corregir y ser corregido. Sabernos en camino y querer crecer en una amplitud de Vida es estar dispuesto a la conversión, al cambio personal, antes que mirar lo que tiene que cambiar el resto. Así dice Jesús: *Saca primero la viga que tienes en tu ojo, y entonces podrás ver con claridad para sacar la paja del ojo de tu hermano (Mt 7,5).* Abrir el corazón para ser ayudado en la conversión personal y acercarme con cariño para aportar luz al hermano es una obra de misericordia y una expresión de fe y amor auténticos. El “colegueo”, el aplauso fácil y los halagos provocan relaciones falsas no acordes al Evangelio ni a la Vida de una comunidad cristiana. Esta corrección tiene forma de **consuelo y abrazo**, que visibiliza el Amor de Cristo: **Jesús rechaza el pecado, pero ama profundamente al pecador, le acompaña y le fortalece.**



Por eso, aceptamos la corrección y somos libres para corregir en la medida que nos sentimos amados y amamos incondicionalmente, no a pesar del pecado y los errores sino contando con ellos. Si un abrazo sincero no precede a la corrección, probablemente las palabras caerán como un peso que hace daño. **Sólo desde la vivencia de una ternura incondicional abrimos los oídos para escuchar y acoger la corrección.**

Creo que de esta manera evitaremos juicios, chismorreos y críticas que no construyen la Vida de la Iglesia.

Somos llamados a ser hermanos de verdad, con paciencia, sinceridad, cariño y siempre de la mano de la **humildad**.



Querida Familia:
Estamos ya en la última etapa del Jubileo de nuestras Bodas de Oro, que será clausurado en el domingo 24 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey, abriéndonos al próximo Año Santo universal que inaugurará el Papa en las vísperas de la Navidad para toda la Iglesia.

En el corazón de todos está el agradecimiento y el reconocimiento de la presencia preciosa de nuestra Madre María y los frutos que Ella regala cada día en Santa Eugenia. La Santísima Virgen vivió **escuchando, acogiendo, expectante cada día a la novedad que el Padre tiene preparada.** Siempre adelante, siempre en camino, siempre hermana, siempre expectante, siempre mirando a la meta para la que todos existimos: **vivir el cielo y la tierra nuevos, que, en la esperanza, podemos empezar a experimentar en el día a día.**



Así, consagrados en su Inmaculado Corazón, aguardamos también su prometido triunfo, abiertos con Ella a la escucha de Jesús; **sólo Él tiene palabras de vida eterna.**

Junto a nuestro hermano Pedro, con todo cariño, con todo mi corazón, con todo mi agradecimiento a todos y a cada uno de vosotros, os bendigo

23 de septiembre de 2024
Fiesta de San Pío de Pietralcina

Rubén Inocencio González
Párroco